

reconociendo en ellos á los capitanes Andres Dorante y Alonso del Castillo con la gente de su barca. Puestos de acuerdo trataron de arreglar una barca en que partiesen todos los hombres útiles, dejando los enfermos para que convalesciesen; mas apenas concluida la barca se hundió, y resolvieron hallándose en tan triste situación pasar allí el invierno y enviar cuatro compañeros, los mas fuertes y nadadores, á Pánuco, que le creían cerca, con objeto de dar noticia de su estado.

Luego que partieron en compañía de un Indio de la isla, sobrevino un tiempo tan crudo que no se podían coger las provisiones, lo que unido á lo desahogado de la casa, hizo que se empezase á morir gente, siendo tan extrema la necesidad que se comieron los unos á los otros, y llegando la mortandad hasta el punto de no quedar sino quince de los ochenta hombres que llegaron allí de ambas barcas. Al propio tiempo los Indios comenzaron á padecer una enfermedad de estómago, de que murió la mitad de ellos, cuya mortandad atribuyeron á sus huéspedes, á quienes trataron de matar librándolos únicamente un Indio, en cuya casa estaba Alvaro Núñez, y que les dijo, que si tuviesen el poder de matar, también tendrían el de impedir que murieran de los suyos. En esta isla, á la que pusieron por nombre Mal-Hado, quisieron hacerles físicos sin mas ni mas, sin duda porque ellos curan muy fácilmente los enfermedades; pero habiéndose resistido les privaron de la comida hasta que por consejos de un Indio consintieron en serlo. « La manera que tienen de curarse, dice Alvaro Núñez, es esta: que en viéndose enfermos llaman un médico, y despues de curado, no solo le dan todo lo que poseen, mas entre sus parientes buscan cosas que darle. Lo que el médico hace es dalle unas sajas adonde tiene el dolor, y chupánles al derredor de ellas. Dan cauterios de fuego, que es cosa entre ellos tenida por muy provechosa, y yo lo he experimentado, y me sucedió bien de ello; y despues de esto, soplan aquel lugar que les duele, y con esto creen ellos que se les quita el mal. La manera con que nosotros curamos, prosigue, era santiguarlos y soplarlos, y rezar un *Pater Noster* y un *Ave Maria*, y rogar lo mejor que podíamos á Dios nuestro Señor que les diese salud. » Los Indios por quienes rogaban, luego que los santiguaban decían á los otros que se hallaban sanos y buenos, con lo cual les trataron muy bien y dieron comestibles y otras varias cosas. Alvaro Núñez cayó enfermo en esta isla en ocasion en que sus compañeros partieron, por lo que no pudo seguirles, sabiendo que habian quedado aun en la isla Jerónimo de Alaniz y Lope de Oviedo, en ella permaneció por espacio de un año, hasta que á causa de los malos tratamientos que le daban determinó huir de ellos. Fué á vivir con otros que le trataron mejor, y despues se hizo mercader, tratando en pedazos de caracoles de mar y conchas, con lo que consiguió le apreciase mucho; recorrió el país padeciendo toda clase de trabajos, solo, desnudo y lleno de necesidades. Durante seis años vivió de esta manera en la isla, deteniéndose tanto tiempo por llevarse á Lope de Oviedo, al cual por no saber nadar pasó Alvaro Núñez el ancon y cuatro rios que hay en la costa. Encontraron entónces otros Indios que les dieron noticias de tres Cristianos á quienes daban muy mal trato, y para convencerle de que era cierto lo que le decían, « estando con ellos » dieron al compañero mio de bofetones y palos, y yo no quedé sin mi parte, y de muchos pellazos de » lodo que nos tiraban, y nos ponían cada dia las » flechas al corazon, diciendo que nos querían matar. » Viendo esto Lope de Oviedo, á pesar de los ruegos de Alvaro Núñez se volvió atras y le dejó solo. Alvaro Núñez se avistó con los tres Cristianos de que hemos hablado, y concertó con ellos para la huida seis meses despues, sabiendo de su boca el desgraciado fin

de sus compañeros, de los cuales unos se habian muerto de hambre, otros ahogados, otros en riñas entre sí, comiéndose los vivos á los muertos.

Trascurridos los seis meses al fin de los cuales habian fijado los Cristianos escaparse, quiso la mala suerte que surgiera la discordia entre los Indios con quien estaban, quienes despues de una gran pelea á palos, puñetazos y pedradas, se separaron unos de otros, separando asimismo á los Cristianos, que no volvieron á juntarse hasta un año despues, en cuyo tiempo Alvaro Núñez pasó muy mala vida así por la mucha hambre como por el mal tratamiento que de los Indios recibia. Reunidos de nuevo, dispusieron huirse; pero el mismo dia que lo habian de hacer volvieron á separarlos los Indios, y Cabeza de Vaca avisó á sus compañeros que los esperaria hasta 1<sup>o</sup> de setiembre inmediato, y que si no, se iria solo. Antes de esta época se volvieron á reunir y tuvieron la felicidad de escaparse y de ser bien recibidos por otra tribu de Indios donde tenían noticia de las famosas curas que hacian y pasaron por médicos maravillosos. En efecto, en el mismo dia que llegaron se presentaron á Castillo (uno de los Cristianos) varios Indios, diciéndole que estaban muy malos de la cabeza y rogándole que los curase; « y despues que los » hubo santiguado y encomendado á Dios, en aquel » punto los Indios dijeron que todo el mal se les » habia quitado. » Con esto ya se supone que no les faltarian á tan excelentes médicos grandes regalos: cada enfermo les llevaba algunas tunas y un pedazo de carne de venado, y tantos enfermos acudían « que no sabíamos dónde poner la carne. » Partieronse de aquel lugar al cabo de tres dias y siguieron su camino, en el cual Alvaro Núñez se perdió de sus compañeros al ir á buscar fruta para comer. Por fortuna de Alvaro Núñez encontró un árbol ardiendo y al fuego pasó aquella noche, « y á la mañana yo me cargué de leña » y tomé dos tizonos, y volví á buscarlos, y anduve » de esta manera cinco dias, siempre con mi lumbré » y carga de leña, porque ni el fuego se me matase » en parte donde no tuviese leña, como en muchas » partes no la habia, tuviese de qué hacer otros » tizonos y no me quedase sin lumbré, porque para » el frio ya no tenia otro remedio, por andar desnudo » como nascí, y para las noches yo tenia este remedio, » que me iba á las matas del monte, que estaba cerca » de los rios, y paraba en ellas ántes que el sol se » pusiese y en la tierra hacia un hoyo, y en él echaba » mucha leña... y juntaba de la que estaba caída y » seca de los árboles, y al rededor de aquel hoyo » hacia cuatro fuegos en cruz, y yo tenia cargo y » cuidado de rehacer el fuego de rato en rato, y » hacia unas gavillas de paja larga que allí hay con » que me cubria en aquel hoyo, y de esta manera » me amparaba del frio de las noches, y una de ellas » el fuego cayó en la paja con que yo estaba cubierto, » y estando yo durmiendo en el hoyo, comenzó á ar- » der muy recio, y por mucha priesa que yo me dí á » salir, todavía saqué señal en los cabellos del peli- » gro en que habia estado. » Por último encontró á los Cristianos con los Indios.

Trajéronles nuevos enfermos, lo cual les puso en nuevo aprieto, y encomendándose á Dios le suplicaron que enviase la salud á aquellos desgraciados, único modo de dárseles también á ellos, que no lo eran ménos. Santiguáronlos, y á la mañana siguiente « to- » dos amanecieron tan buenos y sanos, y se fueron » tan recios como si nunca hubieran tenido mal nin- » guno, » con no poca admiracion de todos. Corrió por toda aquella tierra la fama de estos prodigios, y de allí á pocos dias se presentaron á los Españoles varios Indios rogando á Castillo fuese á curar un herido y otros enfermos. « Castillo, dice Alvaro Núñez, » era médico muy temeroso, principalmente cuando » las curas eran muy temerosas y peligrosas, y creía » que sus pecados habian de estorbar que no todas

» veces sucediese bien el curar. » Entónces los In- » dios rogaron á Alvaro Núñez que fuese, el cual lo hizo » llevando consigo á Dorantes y Estebanico (dos de sus » tres compañeros). « Cuando llegué cerca de los ranchos » que ellos tenían, yo vi el enfermo que íbamos á » curar que estaba muerto, porque estaba mucha » gente al rededor de él llorando y su casa deshecha, » que es señal que el dueño estaba muerto, y así, » cuando yo llegué hallé el Indio los ojos vueltos y » sin ningun pulso, y con todas señales de muerto, » segun á mí me pareció, y lo mismo dijo Dorantes. » Yo le quité una estera que tenia encima, con que » estaba cubierto, y lo mejor que pude supliqué á » Nuestro Señor fuese servido de dar salud á aquel » y á todos los otros que de ella tenían necesidad; » y despues de santiguado y soplado muchas veces, » me trajeron su arco y me lo dieron y una sera de » tunas molidas... y á la noche dijeron que aquel » que estaba muerto y yo habia curado en presencia » de ellos, se habia levantado bueno, y se habia » paseado y comido y hablado con ellos, y que todos » cuantos habia curado quedaban sanos y muy ale- » gres. » Tanta gente acudia á los nuevos Galenos Alvaro Núñez y Castillo, que estos tuvieron que habilitar para la cura á sus dos compañeros Dorantes y el Negro Estebanico, que hasta entónces no se habian atrevido á tanto. Los Españoles estuvieron unos seis meses con estos Indios y despues fueron á otro pueblo, donde pasaron mucha hambre, siendo de notar que como andaban desnudos y no estaban acostumbrados á ellos, « á manera de serpientes mudábamos » los cueros dos veces en el año. » Para vivir ape- » laron á la industria y hacían á los Indios peines, » areos, flechas, redes y estereras. « Otras veces me » mandaban raer cueros, dice Alvaro Núñez, y ablan- » darlos; y la mayor prosperidad en que yo allí me » ví era el dia en que me daban á raer alguno, por- » que yo los raía muy mucho y comía de aquellas » raeduras, y aquello me bastaba para dos ó tres dias. » También nos aconteció con estos (Indios) y con » los que atras habemos dejado, darnos un pedazo de » carne y comérnoslo así crudo, porque si lo pusié- » ramos á asar el primer Indio que llegaba se lo lle- » vaba y comía; parecíanos que no era bien ponerla » en esta ventura, y también nosotros no estábamos » tales, que nos dábamos pena comerlo asado, y no » lo podíamos tan bien pasar como crudo. »

Despidiéronse de aquel pueblo y pasaron á otros, donde también habia llegado la fama de su habilidad en el arte de curar, y Alvaro Núñez va describiendo en su obra sus costumbres y el recibimiento que les hacían. En todas partes procuraban orientarse y siempre caminaban hácia la puesta del sol, precediéndoles la fama de grandes médicos. En un pueblo en que estuvieron tres dias observaron en el cuello de un Indio puesta una hebilla de talabarte de espada y en ella cosida un clavo de herrar, preguntáronle quién le habia traído, y supieron que algunos Cristianos habian pasado por allí; observaron además que aquella gente ni queria sembrar ni construir casas por miedo á los Cristianos que se las habian destruido. Alvaro Núñez y sus compañeros siguieron el rastro de sus compatriotas y encontraron á Diego de Alcaraz, costándoles no poco trabajo tranquilizar á los naturales y hacerles entender que venían de paz. Desde entónces puede decirse que acabaron los trabajos de esta época de la vida de Alvaro Núñez. Despues de arreglar varias cosas del país y de algunos sucesos de poca monta pasaron á Méjico, desde allí á Veracruz y la Habana, luego á las Azores, y por último al puerto de Lisboa en 9 de agosto de 1537.

La índole de esta obra no nos permite extendernos mas en la relacion de las aventuras y sucesos de Alvaro Núñez, hasta con lo dicho para conocer la constancia y el sufrimiento de este hombre extraordinario. El que quiera conocerlas mas al pormenor,

puede consultar el tomo XXI de la excelente *Biblioteca de Autores Españoles*, donde están los *Naufragios y relacion de la jornada que hizo á la Florida Alvaro Núñez Cabeza de Vaca*, y los *Comentarios* de su gobierno hechos por el escribano Pedro Fernández.

Pág. 768.

PORMENORES SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE INDIAS.

Del *Sumario de la natural historia de las Indias*, de Gonzalo Hernández Oviedo y Valdes, extractamos los siguientes curiosos pormenores.

#### Animales terrestres.

En Tierra Firme hay muchos tigres. « Tienen la » cabeza como el leon ó onza, pero gruesa, y ella y » todo el cuerpo y brazos pintado de manchas negras » y juntas unas con otras, perfiladas de color ber- » meja..... los hay que tienen de alto tres palmos » y de mas de cinco de luengo, y son muy doblados y » recios de brazos y piernas, y muy armados de dien- » tes y colmillos y uñas, y en tanta manera fieros, » que á mí parecían ningun leon real de los muy » grandes no es tan fiero ni tan fuerte. Para matarles » hacen lo siguiente: « así como el ballestero há » conocimiento y sabe dónde anda algun tigre de » estos, vale á buscar con su ballesta y con un can » pequeño ventor ó sabueso, el cual perro ventor, » así como da de él y lo halla, anda al rededor la- » drándole y pelizcaudo y huyendo; y tanto le mo- » lesta, que le hace subir y encaramar en el primero » árbol que por allí está, y el dicho tigre, de impor- » tunado del dicho ventor, se sube á lo alto y se está » allí, y el perro al pié del árbol ladrándole, y él » regañando mostrando los dientes; llega el ballestero, » y desde doce á quince pasos le tira con un rallon » y le da por los pechos, y echa á huir, y el dicho » tigre queda con su trabajo y herida mordiéndolo la » tierra y árboles, y desde á espacio de dos ó tres » horas ó otro dia el montero torna allí, y con el » perro luego le halla donde está muerto. »

*El beori.* « Son del tamaño de una mula mediana, » y el pelo es pardo, muy oscuro y mas espeso que » el del búfano, y no tienen cuernos aunque algunos » los llaman vacas. » Su carne es muy buena y sa- » brosa. Para matarlos se valen de los perros, pero hay » que tener cuidado de impedirles la entrada en el » agua, porque desde ella les hacen cruda guerra. Su » cuero es tan grueso ó mas que el de los búfanos.

*El gato cervical.* Es muy fiero y de color de los gatos pardillos domésticos, y tiene extremada lige- » reza.

*Leones reales.* Son iguales á los de África, aunque un poco mas pequeños y no tan valientes.

*Leones pardos.* Son veloces y fieros y difieren poco de los otros, y tanto estos como los reales, no hacen mal á los Cristianos, ni comen los Indios.

*Raposas.* Son iguales á las de España á excepcion del color que le tienen negro, y el tamaño que es mas pequeño.

*Ciervos.* Los ciervos son ménos ligeros que los de España, pareciéndose en todo lo demas.

*Gamos.* Iguales á los de España, aunque el sabor de su carne, así como la de los ciervos, es mejor.

*Puercos.* Multiplicáronse grandemente los que llevaron de España, y los naturales de Tierra Firme eran algo menores que los nuestros, y con una pezuña en cada pié. Los Indios los cazaban con cepos.

*Oso hormiguero.* Son menores que los osos de España; no tienen cola. Se llama así porque se ponía al lado de los hormigueros en los cuales metía la lengua, « y como las hormigas son muchas y amigas » de la humedad, cárganse sobre la lengua grandísima

» cantidad de ellas..... y cuando le parece que » tiene hartas, saca presto la lengua revolviéndola en » su boca, y cómeselas, y torna por mas. »

**Conejos y liebres.** Hay muchos en Tierra Firme. Los primeros son muy parecidos á las liebres de España.

**Encubertados.** Estos son animales « mucho de ver » y muy extraños á la vista de los Cristianos. Son de » cuatro piés y la cola y todo él es de tez, la piel » como cobertura ó pellejo de lagarto, pero es entre » blanco y pardo, tirando mas á la color blanca..... » es del tamaño del un perrillo de estos comunes, y » no hace mal y es cobarde. »

**Perico ligero.** Este es un animal « el mas torpe » que se puede ver en el mundo, y tan pesadísimo y » tan espacioso en sus movimientos, que para andar el » espacio que tomáran cincuenta pasos, há menester un » día entero. » Es de largo como dos palmos y tiene cuatro piés, y en cada mano y pié cuatro uñas largas como de ave, y juntas, pero delgadas y sin fuerza para sostenerle, por lo cual lleva la barriga casi arrastrando. Su cara es muy semejante á la de la lechuza, su pelo es entre pardo y blanco, y no tiene cola; su voz no suena sino de noche, y canta seis puntos uno mas alto que otro, pero siempre bajando.

**Gatos monillos.** En aquella tierra hay gatos de tantas maneras y diferencias que no se podría decir en poca escritura. Algunos de estos gatos son tan astutos que muchas cosas de las que ven hacer á los hombres las imitan y hacen.

**Perros.** En poder de los Indios caribes hay unos perrillos pequeños que tienen en casa, y son mudos, porque nunca jamás ladran, ni gañen, ni aullan ni hacen señal de gritar ó gemir aunque los maten á golpes.

**Churcha.** Es un animal pequeño del tamaño de un conejo, de color leonado, el hocico muy agudo y lo mismo las colmillos y dientes; lo cola larga de la manera que la tiene el raton, y las orejas á él muy semejantes. Estas churchas en Tierra Firme van de noche á las casas á comerse las gallinas. Llevan á sus hijos en una bolsa.

#### Aves.

El autor, despues de indicar las que hay semejantes á las de España, pasa á las que son diferentes; así habla de los papagayos, de que hay muchos y de muchas variedades.

**Rabihorcados.** Son unas aves grandes que vuelan mucho y son negras y casi de rapaña.

**Rabo de junco.** Aves blancas muy voladoras, mayores que las polomas torcaes, que tienen la cola larga y muy delgada.

**Pájaros bobos.** Son menores que gallinas. **Patines.** Son menores que los tordos y muy negros; tienen gran velocidad para volar y andan á flor de agua.

**Pájaros nocturnos.** Estos salen al tiempo que el sol se pone; son algo mayores que vencejos; tienen una banda de plumas blancas y todo lo demas de su plumaje es pardo casi negro; persiguen á los murciélagos.

**Murciélagos.** Hay muchos en Tierra Firme y de su mordedura murieron no pocos Españoles al tiempo de la conquista.

**Pavos.** Los hay de muchos colores, y unos son salvajes y otros domésticos.

**Alcatraz.** Es mayor que un ansaron, su plumaje es pardo, su pico de dos palmos.

**Cuervos marinos.** En la costa del Panamá abundan extraordinariamente.

**Gallinas olorosas.** Ademas de las que se llevaron de España, hay unas que son tan grandes como pavos, y son negras y la cabeza y parte del pescuezo algo pardo; son de muy mala carne y peor sabor, pero hueen como almizcle y muy bien en tanto que están vivas.

**Perdices.** Son tan grandes como las gallinas de Castilla y tienen unas tetillas sobre otras.

**Faisanes.** Los de Tierra Firme no tienen la pluma que los de España, ni tan buena vista.

**Picudos.** Esta ave tiene un pico muy grande que pesa mas que todo el cuerpo; su plumaje es muy lindo; su lengua es una pluma. Con el pico hace agujeros en los árboles, se mete en ellos y oria.

**Pájaro loco.** Es pequeño, casi negro y poco mayor que nuestros tordos, y por su excesiva prudencia y astucia le dieron los Españoles el nombre al revés de sus cualidades.

**Picazas.** Son menores que las de España, tienen los picos como los papagayos y negros.

**Pintadillos.** Son muy pequeños y crían en las riberas de los rios ó del mar.

**Ruiseñores.** Hay algunos amarillos, y otros que son todo colorados, y de una color tan fina y excelente, que no se puede creer ni ver otra cosa mas subida en color, como si fuese un rubí. Los hay ademas de otros diferentes matices.

**Pájaro mosquito.** Es tan pequeño que su bulto es menor que la cabeza del dedo pulgar de la mano, y pelado ménos de la mitad; tiene tanta velocidad y presteza en el volar, que viéndole en el aire no se le pueden considerar las alas de otra manera que las de los escarabajos ó abejones.

**Abejas.** Hay muchas; pero no tienen aguijon, y su miel es muy buena y sana; pero es morena casi como arropo.

**Hormigas.** Las hay de varias clases, y de ellas las llamadas comixen, la mitad tienen de hormiga y la otra mitad un gusanico que traen metido en una cáscara blanca, son muy perjudiciales á los edificios, cuyas paredes destrazan. Hay otras mayores que las anteriores; pero entre todas, las peores son unas negras, tan grandes como nuestras abejas, son pestíferas y su picadura produce una calentura grandísima.

**Viboras.** Abundan mucho, y las peores son unas pequeñas que saltan en el aire á picar al hombre, su picadura es muy venenosa y las mas veces incurable.

**Culebras.** Hay unas delgadas y de siete ú ocho piés de largas, las cuales son tan coloradas que de noche parecen una brasa viva, y de día casi tanto como sangre; son muy venenosas; hay otras pintadas y muy largas. « É yo ví una de estas el año 1515 en la » isla Española..... y la medi y tenía mas de veinte » piés de largo. »

**Yu-ana.** Es una especie de sierpe de cuatro piés, muy espantosa de ver y muy buena de comer.

**Lagartos ó dragones.** Los hay parecidos á los de España y otros grandes de doce y quince piés y mucho mas.

**Escorpiones.** Abundan mucho, son negros y rubios, y muy venenosos.

**Arañas.** Son muy grandes y algunas mayores que la mano extendida.

#### Árboles y plantas.

Cuantos se llevaron de España prendieron perfectamente, y ademas habia los propios del país, que eran los siguientes :

**El mamey.** Es árbol grande de hermosas y frescas hojas, produce excelente fruta de muy buen sabor y tan grande como dos puños cerrados y juntos.

**Guanabano.** Es un árbol muy grande y hermoso en la vista, las ramas derechas, la hoja larga; produce una especie de piñas tan grandes como melones, dentro de estas piñas hay una pasta aguanosa, de grato sabor.

**Guayabo.** El guayabo es árbol de buena vista, su hoja como la del moral, aunque menor; cuando está en flor huele muy bien; echa unas manzanas mas

macizas que las nuestras, que están llenas de unos granitos muy chicos y duros.

**Cocos.** Es un género de palma. Son altos árboles y producen la fruta llamada coco. « El nombre de » coco se dijo á esta fruta porque aquel lugar en » que está asida en el árbol, quitado el pezon, » deja allí un hoyo, y encima de aquel tiene otros » dos hoyos naturalmente, y todos tres vienen á hacerse como un gesto ó figura de un monillo que » coca, y por eso se dijo coco. »

**Palmas.** No se hallaron en América las que producen los dátiles; pero las habia de siete ú ocho clases, que producían diversas frutas.

**Higueras.** En tierra de Veragua y en otras partes hay unas higueras altas que tienen las hojas trepadas, y mas anchas que las higueras de España, y daban unos higos como melones pequeños, los cuales nacen pegados en el tronco principal de la higuera y en lo alto de ella y otros muchos en las ramas.

**Higuera.** Es un árbol mediano y echa unas calabazas redondas que se llaman higueras, de las cuales hacen vasos para beber.

**Hobos.** Son árboles muy grandes y muy hermosos y producen una fruta muy buena, de buen sabor y olor como ciruelas pequeñas amarillas.

**Palo santo.** Este árbol que los Indios llaman gua-

yacan, es como un nogal y abunda mucho; tiene toda la corteza manchada de verde, la hoja es como de madroño, aunque algo menor; su tronco es muy fuerte y pesado, y tiene el corazon casi negro. La principal virtud de este madero es sanar el mal de las buas.

**Xagua.** Es árbol muy alto y derecho, produce unas frutas como adormideras y es de buen comer cuando está sazónada. De esta fruta sacaban los Indios una agua muy clara con que se lavaban las piernas y á veces todo el cuerpo para fortalecerse.

Hablando de árboles grandes y corpulentos, Oviedo cita varios de desmesurada grandeza. Entre otros uno que vió en la provincia de Guaturo, al cual dió el nombre de Árbol de las Trévedes, y desde cuya cima se descubrían tan buenas vistas como desde una torre.

**Cañas.** Las hay de muchas maneras, y en muchas partes de Tierra Firme hacen casas. Las mas singulares son unas que hay tan gruesas como ó algo mas que astas de lanzas jinetas y los canutos mas largos que dos palmos, y están llenos de una agua muy buena y clara que no tiene mal sabor.

Oviedo describe despues en el Sumario las yerbas, minas y otras cosas, que no ponemos porque sería preciso reimprimir toda la obra, lo cual no es de nuestro propósito.

